

D. 16 del tiempo ordinario / B

Las lecturas de este domingo nos evocan la figura del pastor: Jesús se describe como el buen pastor y se nos describe el modo de proceder de los malos pastores. Este mismo tema lo encontramos también el domingo IV de Pascua. Sin embargo, no está de más que se insista al respecto.

*** JESÚS, BUEN PASTOR**

Todo el mundo pone su mirada en alguien a quien admira, a quien imita. Todo el mundo tiene su referente en alguien que le sirve de modelo. Ahora bien, Jesús siente lástima de sus paisanos porque andan como ovejas sin pastor. No tienen a nadie que les *haga recostar en verdes praderas* y les conduzca *hacia fuentes tranquilas* (salmo responsorial). Las gentes ansiaban palabras auténticas de vida y en Jesús las encontraban. Por eso Jesús recorría las aldeas y pueblos de Israel anunciando la buena noticia.

Igualmente hoy nuestras gentes están desorientadas, los prototipos que pone nuestra sociedad no dan la talla y no satisfacen los anhelos humanos. Jesús sigue siendo el único que da sentido a nuestras vidas porque nos guía *por el sendero justo*, su vara y su cayado nos sosiegan (salmo responsorial).

La segunda lectura nos recuerda que Jesús ha creado un *hombre nuevo* permitiéndonos *acercarnos al Padre con un mismo Espíritu*. Él ha sido el modelo de la nueva creación. Por eso él debe ser nuestro referente, nuestro pastor. Porque así formamos parte de la nueva creación y abandonamos los caminos del mundo que se mueven por las sendas del pecado. Lo pediremos en la oración después de la comunión: *concédeles abandonar el pecado y pasar a una nueva vida*.

*** LOS PASTORES**

Jesús envió a sus discípulos a evangelizar, lo veíamos el domingo pasado, prolongando su ministerio pastoral. Jesús no alcanzaba a llegar a todos los lugares y, además, tras su ascensión, debían prolongar, en la historia, su misión. De modo que una cadena ininterrumpida de pastores, los ministros sagrados, han continuado esa labor iniciada por los apóstoles. Éstos deben ser imagen de Jesús, buen pastor. La primera lectura nos describe los rasgos de los malos pastores. De modo que si los invertimos descubriremos las características de los buenos pastores.

* *Ay de los pastores que dispersan (dispersasteis mis ovejas, las expulsasteis)*. El buen pastor es factor de comunión, crea lazos de unión entre los miembros de la comunidad.

* *Dejan perecer las ovejas*. El buen pastor se preocupa por las ovejas: las alimenta con los sacramentos y sacia su sed con el anuncio de la Palabra de Dios; las lleva a un lugar tranquilo para descansar, aquél que da la paz de Dios (salmo responsorial: *en verdes praderas me hace recostar, me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas*).

* *No las guardasteis*. Los buenos pastores guardan las ovejas, las atienden desinteresadamente y las cuidan para que puedan llegar un día a habitar en la casa del Señor por años sin término (salmo responsorial). No piensan en ellos mismos, sino que su entrega es total. En el evangelio que hoy leemos vemos cómo Jesús renuncia a su descanso (*venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco; no encontraban tiempo ni para comer*) para atender a la multitud de la cual sentía lástima (*Jesús vio una multitud; le dio lástima; se puso a enseñarles con calma*).

* LABOR DE LOS PASTORES

Entre las múltiples labores del pastor está cultivar en los fieles las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad. La oración colecta de hoy nos lo recuerda: *encendidos de fe, esperanza y caridad*. Éstas nos ayudan a vivir siguiendo la voluntad de Dios; *cumplimiento de tu ley* lo llama esta misma oración.

* Fortalecer la fe: *La fe es la virtud teologal por la que creemos en Dios y en todo lo que él nos ha dicho y revelado, y que la santa Iglesia nos propone* (cf. CEC 1814).

* Alentar la esperanza: *La esperanza es la virtud teologal por la que aspiramos al reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo* (cf. CEC 1817).

* Potenciar el amor: *La caridad es la virtud teologal por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas y a nuestro prójimo como a nosotros mismos* (cf. CEC 1822).

□ JOSÉ ANTONIO GOÑI